

ÍNDICE

Proemio, de Monseñor Joan-Enric Vives	7
Prólogo, de Francesc Torralba	13
<i>Los valores religiosos en la sociedad europea: diagnóstico y visión de futuro</i>	
Javier Elzo	17
<i>Laicidad porosa y conciencia global</i>	
Francesc Torralba.....	63
<i>Entre el erizo y la zorra, la presencia pública del cristia- nismo más allá del laicismo</i>	
Josep Maria Margenat	99

PROEMIO

Uno de los temas más debatidos en este primer decenio del siglo XXI es el encaje de la tradición cristiana en el marco de la sociedad europea. Periódicamente aparecen situaciones de gran complejidad que ponen de manifiesto la difícil pero necesaria relación entre la esfera social, política y la esfera religiosa. La rápida evolución de las sociedades europeas, la presencia de nuevos universos religiosos y el proceso de secularización que sufren algunas sociedades son factores que hay que tener muy en cuenta en el momento de afrontar la cuestión.

Más allá de las posiciones laicistas que quisieran extirpar la presencia de las religiones en la sociedad y de las actitudes que confunden la esfera política y la religiosa, debemos encontrar aquel marco de relación que, respetando la autonomía mutua, genere un campo de relación fértil y positivo para los ciudadanos y para la sociedad en general.

Tal y como se expresa en el Magisterio de la Iglesia, consideramos que la laicidad es un valor. En el Concilio

Vaticano II se reconoció solemnemente la libertad como un valor fundamental de la persona y a la vez la laicidad o aconfesionalidad del Estado como una realidad no solo aceptada, sino también promovida por la Iglesia.

En plena coherencia con esta defensa de la libertad y de la dignidad de la persona, la laicidad significa, como bien observa el Concilio Provincial Tarraconense “la ausencia de presión religiosa o irreligiosa por parte de los estados” y “la convicción de que la Iglesia no tiene que dominar el mundo, mundo que tiene que aportar las energías religiosas de la fe, de la esperanza y del amor, cosa que conlleva la pérdida de influencia social y de poder”.¹

Los cristianos no pedimos privilegios, ni el amparo de los gobernantes, sino la libertad efectiva para poder hacer actual la presencia de Cristo resucitado, y ofrecer el Evangelio a todos nuestros conciudadanos. Anhelamos comunicar, con humildad, pero con convicción lo que creemos y esperamos, y queremos ejercer, en medio del mundo, nuestra misión profética.

Estamos convencidos de que cuando el Evangelio es acogido por las personas, la comunidad civil se hace también más responsable, más atenta a las exigencias del bien común y más solidaria con las necesidades. La fe es un don, pero también un tesoro que no queremos guardar celosamente encerrado en una esfera impermeable; sino todo lo contrario, anhelamos darlo a conocer, hacerlo llegar a quienes aún no lo disfrutan.

El papa Benedicto XVI ha escrito: “La comunidad política y la Iglesia son independientes y autónomas, cada una en su propio terreno. Ambas, sin embargo, aunque por diverso título, están al servicio de la vocación personal y social del hombre (GS 76). (...) Por tanto, es legítima una sana laicidad

1. Concilio Provincial Tarraconense, resolución 1.

del Estado en virtud de la cual las realidades temporales se rigen según sus propias normas, sin excluir sin embargo esas referencias éticas que encuentran su último fundamento en la religión. La autonomía de la esfera temporal no excluye una íntima armonía con las exigencias superiores y complejas que se derivan de una visión integral del hombre y de su eterno destino.”²

No entendemos que la presencia de la fe en el mundo tenga que estar recluida en el ámbito de la privacidad, en las afueras del templo. No tiene que incomodar la voz profética del Evangelio sobre la vida familiar, la vida social y también la vida política, porque busca lo bueno y mejor de la persona y de las comunidades humanas, aunque, en ocasiones, va a contracorriente de estados de opinión ampliamente difundidos. No podemos ser conformistas con determinadas ideologías que atentan contra la dignidad de la persona humana o leyes que la denigran. Queremos estar en el mundo y mostrar razonablemente en la sociedad actual las raíces de nuestra antropología y de nuestra espiritualidad. Como nos ha recordado el papa Benedicto XVI en Barcelona: “Apoyados en la fe, buscamos juntos mostrar al mundo el rostro de Dios, que es amor y el único que puede responder al anhelo de plenitud del hombre. Ésta es la gran tarea, mostrar a todos que Dios es Dios de paz y de no violencia, de libertad y no de coacción, de concordia y no de discordia (...). Dios es la verdadera medida del hombre”.³

Más allá de los valores estrictamente religiosos que profesamos los cristianos, hay una serie de valores cívicos y sociales que son plenamente asumibles por parte de los cristianos. También, como ciudadanos que somos, aspiramos a la tolerancia, a la igualdad, a la justicia social y a la solidaridad. No queremos imponer ningún orden moral, ni político,

2. BENEDICTO XVI, Discurso al Presidente Carlo A. Ciampi, 24/06/2005.

3. Homilía en la Sagrada Familia de Barcelona, 7/11/2010.

tampoco ningún sistema económico en concreto. No es ésta la finalidad de los cristianos en el mundo. Queremos ser sal y luz en el mundo, hacer una propuesta de sentido nacida del Evangelio, no inspirada en ningún proyecto contingente, de carácter sociológico o político. Decía el Santo Padre Juan Pablo II, en Cuatro Vientos: “La verdad no se impone, se propone”.⁴

Creemos en esta propuesta humanizadora, que apela al valor trascendente de la persona, salva a la sociedad del riesgo de un pensamiento único, que todo lo allana y uniformiza.

Los cristianos estamos en el mundo con una actitud de diálogo, entrando en contacto directo con los asuntos de este mundo. No tenemos que buscar la confrontación, sino el buen entendimiento y los canales de comunicación. El diálogo requiere sentido de identidad, y a la vez, aceptación del otro con voluntad de convivencia. En esta época histórica que nos ha tocado vivir, los cristianos no debemos avergonzarnos por ser discípulos de Jesús y estamos llamados a dar testimonio desde la proximidad, desde la comprensión, imitando a Cristo, que no vino a condenar al mundo, sino a salvarlo.⁵

Benedicto XVI nos indicó la buena perspectiva en su viaje a Santiago de Compostela, cuando invitaba a Europa a: “Edificar su presente y proyectar su futuro desde la verdad auténtica del hombre, desde la libertad que respeta esta verdad y nunca la hiere, y desde la justicia para todos, empezando por los más pobres y desvalidos” (...) “Entre verdad y libertad hay una relación estrecha y necesaria. La búsqueda honesta de la verdad, la aspiración a ella, es la condición de posibilidad para una auténtica libertad. No puede vivir la una sin la otra. La Iglesia, que desea servir con todas sus fuerzas a la persona humana y a su dignidad, está al servicio de las dos, de la verdad y de la libertad. No puede renunciar a

4. JUAN PABLO II, Discurso en Cuatro Vientos, Madrid, 3/05/2003.

5. Jn 12, 47.

ello, porque está en juego el ser humano, porque le mueve el amor al hombre, «que es la única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma» (GS, 24), y porque sin esta aspiración a la verdad, a la justicia y a la libertad, el hombre se perdería a sí mismo”.⁶

Este libro recoge las ponencias que tuvieron lugar en el Común de Sant Julià de Lòria (Principado de Andorra) el 2 de julio de 2010. El título, *Los cristianos y el mundo* no tiene que llevar a equívocos. No entendemos esta presencia como algo artificioso, yuxtapuesto, entendemos que los cristianos estamos en el mundo para inocularle fe, esperanza y amor.

A lo largo de las ponencias que aquí se recogen, se reflexiona sobre las formas y el sentido que debe tener esta presencia en las sociedades postmodernas. Los tres expositores, haciendo uso de su creatividad y talento, profundizan en este vínculo y hacen propuestas interesantes para afrontar los desafíos de futuro. Como dijo Jean Marie Tillard, no somos los últimos cristianos⁷, pero las transformaciones que sufre nuestro mundo actual nos exigen repensar a fondo el modo de ser cristiano en el momento presente para hacerlo más transparente a la Palabra que libera.

Este libro nos ayudará a ello.

† Joan-Enric VIVES I SICÍLLA

Arzobispo de Urgell y Copríncipe de Andorra

6. BENEDICTO XVI, *Discursos en el aeropuerto y en la Catedral de Santiago de Compostela*, 6/11/2010.

7. JEAN-MARIE-RENÉ TILLARD, *Som nosaltres els últims cristians?*, Barcelona, 1998.

PRÓLOGO

He aquí un libro cuya finalidad es pensar el lugar de los cristianos en el mundo, su vocación más genuina, lo que emana de su vocación de ser testimonios de Cristo.

La cuestión ha ocupado la mente de los más grandes e insignes pensadores cristianos y también ha sido objeto de una larga tradición de textos magisteriales, pero no por ello es una cuestión clara y resuelta. Los tiempos cambian, también los lenguajes y las formas del mundo, y por consiguiente, el cristianismo tiene que adoptar una presencia en la sociedad que sea siempre adecuada y genuina, fiel a las enseñanzas de Jesús, pero también permeable y receptiva a la sociedad en la que se encarna. La tarea no es fácil, pero sí apasionante y exige imaginación, creatividad, ejercitación del talento, y por supuesto escucha de la Palabra de Dios.

Esta presencia debe ser, antes que nada, creativa, fecunda y generadora de bondad y belleza. Ser cristiano en el mundo es una opción libre, una profunda vocación que altera todas las dimensiones del ser personal y que, lejos

de refugiar a la persona en la esfera de la privacidad, la mueve a ser significativa en el mundo, edificadora, en el sentido más noble del término, en definitiva, sal y luz.

El libro que presentamos puede ser un buen instrumento para reflexionar sobre el lugar de los valores religiosos en las sociedades secularizadas (Javier Elzo), sobre la idea de una laicidad integral, lejos de laicismos excluyentes y de clericalismos rancios (José María Margenat) y para pensar la interacción entre los cristianos y las sociedades complejas, de tal manera que su presencia sea porosa y permeable (Francesc Torralba).

Escribe Benedicto XVI: “Yo diría que normalmente son las minorías creativas las que determinan el futuro y, en este sentido, la Iglesia católica debe comprenderse como minoría creativa que tiene una herencia de valores que no son algo del pasado, sino una realidad muy viva y actual”.¹

Muchos han escrito que el cristianismo del futuro en las sociedades secularizadas será, irremisiblemente, una opción de minorías. No es fácil aventurar los signos del espíritu y, menos aún, predecir las opciones fundamentales de los ciudadanos que aún no han nacido, pero si realmente el cristianismo será una opción minoritaria, no por ello tiene que abandonar su capacidad creativa en todos los terrenos.

Ser cristiano en el mundo es transmitir, con creatividad, una herencia valiosa y significativa, no tan solo por deber de gratitud, sino porque realmente consideramos que es positiva para afrontar el futuro.

Lejos de la imposición, la opción cristiana en el presente tiene que articularse sobre la forma de la propuesta, razonable y creíble, pero propuesta en un marco de pluralidad compartida, en el que otros ciudadanos, legítimamente, toman opciones de vida espirituales muy diferentes.

1. BENEDICTO XVI, *Encuentro del Papa con los periodistas durante el vuelo a la República Checa*, 26/09/2009.

“Los creyentes —dice Benedicto XVI— también debemos llevar en nuestro corazón a las personas que se consideran agnósticas o ateas. Cuando hablamos de una nueva evangelización, quizás estas personas se asustan. No quieren verse convertidas en objeto de misión, ni renunciar a su libertad de pensamiento y de voluntad (...). Tenemos que preocuparnos de que el hombre no arrincone la cuestión de Dios, cuestión esencial de su existencia. Tenemos que preocuparnos de que acepte la cuestión y la nostalgia que en ella se esconde”.²

El diálogo, este instrumento esencial para la Evangelización, exige una identidad clara, pero a la vez, receptividad y búsqueda honesta de la verdad. Ser cristiano en el mundo significa ejercitarse en el diálogo; no excluir a nadie de este intercambio de pensamientos y de sentimientos, superar prejuicios y salir de la propia esfera endogámica.

Especialmente interesante es la idea de Benedicto XVI de recrear, en nuestro mundo, el atrio de los gentiles, este espacio de encuentro entre creyentes y no creyentes, para generar un debate constructivo sobre el futuro y lo genuinamente humano: “La Iglesia —dice— debería abrir también hoy una especie de patio de los gentiles, donde los hombres puedan de algún modo engancharse con Dios, sin conocerle y antes de que haya encontrado el acceso de su misterio, a cuyo servicio se encuentra la vida interior de la Iglesia. Al diálogo con las religiones hay que añadir hoy sobre todo el diálogo con aquellos para quienes la religión es algo extraño, para quienes Dios es desconocido y que, sin embargo, no querrían quedarse simplemente sin Dios, sino acercarse a Él al menos como desconocido”.³

2. *Discurso del Papa en la curia romana para el intercambio de felicitaciones en ocasión de la Navidad, 21/12/2009.*

3. *Ibidem.*

Esperamos que este pequeño libro contribuya a aclarar la misión del cristiano en un mundo tan complejo y mutante como el nuestro y nos permita discernir, con claridad, lo que exige la vocación interior. Hoy, más que nunca, estamos llamados a construir puentes, a tender redes, a unir talentos, a dar razón de la esperanza desde la serenidad que emana de saber que, en esta lucha, no estamos solos. Nunca lo hemos estado.

FRANCESC TORRALBA ROSELLÓ

I

LOS VALORES RELIGIOSOS
EN LA SOCIEDAD EUROPEA:
DIAGNÓSTICO Y VISIÓN DE FUTURO

JAVIER ELZO

INTRODUCCIÓN

En julio de 2006, merced a una huelga, esta vez de los pilotos de la Sepia y con el consabido retraso de Iberia, tuve una demora de tres horas en Barajas. Me acerqué a un expositor de libros en el aeropuerto y anoté la lista de títulos de libros que, en la estantería de “los más vendidos”, tuvieran como tema alguna cuestión religiosa o parareligiosa. Éstos eran los títulos: *La Biblia de barro*, *La Sombra de Dios*, *La conspiración de Asís*, *Los pecados de la Biblia*, *El Código da Vinci*, *La Rosa de David*, *El Himno de los demonios*, *La Cena secreta*, *Al Sur de la resurrección*, *El último ritual*, *A la sombra del Templo*, *El Evangelio de Judas*, *Caballeros de la Vera-Cruz*, *Las Puertas del Paraíso*, *Vaticano 2.035*, *La sombra de la catedral* y *Las chicas del rosario*. Diecisiete libros de temática religiosa o pseudoreligiosa, en una estantería de los libros más vendidos de un aeropuerto, en una sociedad que se tiene por laica y secularizada es, como poco, algo sorprendente y llamativo. Dos años después, aún

sin anotar de nuevo los títulos de los libros, me encontré con una realidad similar: gran profusión de libros pseudo-religiosos en las estanterías de la T4 madrileña, donde los expositores deben alquilarse a precio de oro. Cada día me pregunto con más fuerza si no tendremos que hablar de un entorno social post secular y resacralizado de lo religioso en la vieja Europa.

ALGUNOS DATOS SOCIORELIGIOSOS

Para encuadrar cuantitativamente estas reflexiones presentamos a continuación algunos datos, pocos, de la situación socioreligiosa en varios países europeos sin pretender, en lo más mínimo, dar una visión completa de la misma. Necesitaríamos un número desmesurado de páginas. Y tampoco es el objetivo central de estas páginas.¹ Presentamos los datos en la *tabla 1*.

1. En la web hay una página que ofrece información socioreligiosa (<www.eurel.info>) en francés e inglés, aunque no suele estar muy al día y, como es habitual, ignora todo lo publicado en lengua castellana. Para España nos permitimos referirnos de nuestros propios trabajos recientes *Religión y religiosidad* (páginas 435-470), en Salustiano DEL CAMPO y José FÉLIX TEZANOS (eds.), *La Sociedad*, volumen 1 de *España Siglo XXI*, Madrid, 2008, 950 páginas, y *La evolución socio-religiosa en España en los últimos 30 años: una aproximación empírica* (páginas 57-77) del libro de ponencias de las II Jornadas de Sociología de junio de 2007 en Sevilla, publicadas bajo el título de *El fenómeno religioso* (Eduardo Bericat, ed.), Sevilla, 2008, 316 páginas. Más recientemente, y en el marco de la Encuesta Europea de Valores, otros dos volúmenes. Con trabajo de campo en España en junio de 2008, véase el capítulo socioreligioso de Urrutia, en Javier Elzo y María SILVESTRE (dirs.), Iratxe Arístegui, Miguel Ayerbe, Edurne Bartolomé, Javier Elzo, Francisco Garmendia, José Luis Narvaiza, Raquel Royo, María Luisa Setién, María Silvestre, Manuel M. Urrutia, *Un individualismo placentero y protegido*, cuarta encuesta europea de valores en su aplicación a España, 411 páginas, Bilbao, 2010. Con trabajo de campo en Catalunya en junio de 2009, el capítulo socioreligioso, redactado por Teo Mellén, de un texto con varios autores dirigido por Javier Elzo y Àngel Castiñeira, todavía en imprenta y sin título definitivo acordado aunque, insistimos en ello, se enmarca en los estudios del European Values Study. Luego con el mismo cuestionario (con algunos añadidos a la especificidad catalana) utilizado en toda Europa los años 2008-2010.

Tabla 1
AUTOPOSICIONAMIENTO RELIGIOSO, EN PORCENTAJES

<i>Se considera una persona:</i>	<i>Esp. 08</i>	<i>Esp. 99</i>	<i>Esp. 90</i>	<i>Esp. 81</i>	<i>Eur. 99</i>	<i>Eur. 81</i>	<i>Fr. 08</i>	<i>Fr. 81</i>	<i>Eusk. 08</i>	<i>Eusk. 90</i>	<i>Cat. 08</i>	<i>Cat. 90</i>
Religiosa	52	56	63	63	56	62	44	51	49	62	42	55
No religiosa	34	33	28	30	-	-	37	-	36	28	40	36
Atea convencida	11	6	4	4	7	5	18	9	11	6	16	6

Fuente: EVS para España, Euskadi (Comunidad Autónoma Vasca y Navarra), Francia, Europa (para detalle ver <<http://www.evs.nl>>) y Catalunya.

El comentario será breve. Que sea en España, en Francia, en Catalunya o en Euskadi (Comunidad Autónoma Vasca y Navarra) la constante es la misma: descenso de las personas que se dicen religiosas y aumento de las que se consideran no religiosas e, incluso, ateas. Particularmente en este último caso, el aumento de personas que se dicen ateas es muy claro. Pero, como veremos más adelante, cabe hipotetizar que en muchos casos, más que una afirmación directa de ateísmo de lo que se trata es de un paso más en la autoconsideración de persona religiosa a persona no religiosa. Además cuando dispongamos de la totalidad de datos europeos podremos analizar si estamos ante un fenómeno de Europa del Sur (luego ligado a la tradición católica, como Iglesia dominante), o cabe extenderse al resto de Europa. Lo que ya podemos señalar, como mostraremos mas adelante, es que, en cualquier caso no es aplicable a la Europa exsoviética.

Para completar la información con otros indicadores y al objeto de contextualizar la realidad religiosa española presentamos en la *tabla 2* algunos datos socioreligiosos en comparación con los de determinados países europeos a tenor de la encuesta europea de valores en 1999.

Tabla 2

DATOS RELIGIOSOS DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA EN RELACIÓN
CON LA DE SEIS PAÍSES EUROPEOS. DATOS DE 1999, EN PORCENTAJES

	<i>España</i>	<i>Irlanda</i>	<i>Italia</i>	<i>Francia</i>	<i>Alemania (Oeste)</i>	<i>Gran Bretaña</i>
Pertenece a una religión	82	90	82	57	76	82
Sin religión	18	10	18	43	24	18
La religión aporta fuerza, reconforta	49	80	68	32	45	33
La religión es muy o bastante importante	42	61	71	36	34	37
Es importante transmitir la fe a los niños	20	38	31	9	13	18
Participa en obras religiosas	4	7	7	3	6	6
Tiene confianza en su Iglesia	41	52	66	44	37	33
Es importante el bautismo	75	89	86	60	62	55
Es importante la boda religiosa	72	91	82	64	66	64
Es importante el funeral	77	95	86	70	71	74

Fuente: Encuesta Europea de Valores. Tabla elaborada por Ives Lambert.²

El nivel de religiosidad de la población española se situaba en 1999 acorde al de la media de Europa Occidental, ya fuera del “pelotón de cabeza”, donde se encuentran Irlanda e Italia, y próximo en diferentes indicadores a Francia, Gran Bretaña y Alemania (del Oeste cuando se administró la encuesta). España, como Francia dejará de serlo hace ya décadas, si no siglos, ya no se distingue en la media de los países europeos por sus elevados signos de religiosidad. Incluso en algunos indicadores se sitúa por debajo de la media. Por ejemplo, en España hay un menor porcentaje de personas que participan en obras religiosas o de caridad, de signo religioso. También es algo menor la confianza de los españoles en la iglesia católica que la media europea en sus iglesias.

2. Ives LAMBERT, “Religión: l’Europe à un tournant”, *Futuribles*, 277 (julio-agosto 2002), pp. 134-135. El autor retiene en su tabla los nueve países de los que tenemos información en los estudios de 1981 y 1999. Nosotros nos limitamos, por razones de espacio, a seis países y solamente para el estudio de 1999.

Por el contrario, todavía son más los españoles diciéndose pertenecientes a una religión (decirse católico, “la marca católico”, guarda aún su fuerza) así como en la importancia de los ritos de paso (bautismo, boda y funeral), aunque los dos primeros van perdiendo en importancia (particularmente en el caso del matrimonio), lo que se prueba claramente en las encuestas juveniles más recientes y en los datos que nos ofrece regularmente el Instituto Nacional de Estadística (INE), así como los barómetros del CIS. Probablemente, en adelante, habremos de distinguir el bautismo y el matrimonio religioso, al que acudirán cada vez menos personas, de los funerales, que se mantendrán con gran fuerza y capacidad de convocatoria, incluso entre los no creyentes. Es lo que parece darse, por ejemplo, en Francia.³

La información más reciente que disponemos cuando entregamos estas páginas (verano de 2010) proviene de un estudio de la Fundación BBVA, con trabajo de campo realizado en los meses de noviembre y diciembre de 2009 en catorce países europeos.⁴ Preguntados los encuestados por los “rasgos” que a su juicio mejor caracterizarían a Europa, de una lista de trece rasgos propuestos, los valores cristianos aparecen en penúltimo lugar en los doce países de la UE y en último y nítido lugar entre los españoles.

3. Jean-Paul GUÉTY, “Le succès des obsèques religieuses dans une “France païenne”, *Esprit* (marzo-abril 2007), “Effervescences religieuses dans le monde”, pp. 122-125.

4. Lo publica, sin firma, la Fundación BBVA. El ámbito geográfico comprende doce países de la Unión Europea (Bélgica, Bulgaria, Dinamarca, Francia, Alemania, Grecia, Italia, Polonia, España, Suecia y Reino Unido), más Suiza y Turquía.